

JÓVENES SOBRESALIENTES

1997

Señor Presidente de la Bolsa de Comercio
Autoridades presentes
Representantes de las entidades patrocinantes
Miembros del Jurado
Jóvenes sobresalientes
Señoras, señores

Se me ha pedido que hable en nombre del Jurado que, anualmente, discierne estas distinciones, desde hace más de dos décadas, fruto de una feliz iniciativa que tuvo entre sus principales inspiradores al Dr. Aurelio Orchansky, cuyo entusiasmo no ha decaído, y nos alienta con su compañía a proseguir la tarea e, incluso, ampliar sus proyecciones.

En este fin de siglo, superados los crueles momentos que nos depararon las dos grandes guerras mundiales, y la posterior etapa de la denominada "guerra fría", con los múltiples conflictos regionales, que servían de pretexto para la confrontación de las grandes superpotencias, después del derrumbe de los estados socialistas se atraviesa un período signado por el predominio casi exclusivo del coloso norteamericano, y una etapa de globalización creciente, a la que contribuyen por igual el desarrollo de la técnica, y la concentración de capitales en manos de unas pocas entidades, cuyo poder parece tiende hoy a superar el de los viejos estados nacionales.

Se une a ello el que desde el campo de la Economía Política algunas corrientes de pensamiento tienden a deificar el "eficientismo", con total olvido del hombre, como si fuese más importante crear riquezas, que mejorar las condiciones de vida del ser humano, tanto individuales como sociales.

Por esta causa es frecuente escuchar que atravesamos una "crisis", afirmación que -pese a entrañar alguna dosis de verdad- no me convence totalmente, pues la mentada "crisis" es a mi criterio una manifestación más del permanente "cambio social", que sin

tregua, desde los más remotos albores de la Historia, acosa a la humanidad con nuevos desafíos, a los que debe brindarse una respuesta, y según sea el grado de acierto o de error de la forma en que se afronten los estímulos constantes que el medio nos plantea, nuestra sociedad marchará por un camino de progreso, se estancará, o entrará en disolución.

Un sabio historiador inglés contemporáneo, Arnold J. Toynbee, ha señalado con acierto que el motor del progreso de la humanidad, tanto en el terreno personal, como en el de las culturas, es un mecanismo en que actúan en dupla "estímulo y respuesta".

Hubo un grupo de hombres que entendió que una de las formas de enfrentar los desafíos del cambio, es contar con el aporte activo de personas que puedan actuar como "constructores" de la sociedad. Advertan ustedes que no he dicho "conductores", pues si bien la importancia de estos es singular, no podrán alcanzar las metas que se propongan si no están acompañados por todos los que anónimamente aportan excelencia en el cumplimiento de las tareas más diversas, para contribuir a satisfacer todas las apetencias del ser humano.

Me permitiré relatarles aquí una anécdota de la que fui testigo presencial hace ya más de tres décadas. Me encontraba en Europa y tenía allí como compañero y amigo a un hombre joven, pero ya en plenitud de madurez, que cursaba estudios con un reputado maestro español, Dn. Federico de Castro, que en ese momento era miembro de la Corte Internacional de La Haya. Mi amigo, persona de intensas convicciones democráticas, soñaba con regresar a su Patria e incorporarse al grupo de "conductores" que, en uno de nuestros siempre flagelados países de América, pudiese hacer efectiva la Justicia, el bienestar y la felicidad de su pueblo. En esos días se produjo en su país, una de las tantas revoluciones militares y fue invitado a ocupar un cargo en ese gobierno dictatorial. Grave dilema entre su deseo de contribuir como "conductor", y los imperativos de su conciencia que le vedaban participar en un gobierno de ese tipo; consultó con el maestro. Escuché, entonces, a Don Federico una respuesta ejemplar:

-Edmundo, le dijo, a la Patria y a la Sociedad se la sirve no

solamente desde los cargos de conducción, sino también con modestia y sencillez, cumpliendo con abnegación y plena conciencia los deberes propios de cualquier tarea que te toque desempeñar. En tu caso, que tanto amas a la docencia, habrás contribuido a construir una sociedad mejor si empeñas todo tu esfuerzo en ser un buen profesor.

Este Premio que instituyó hace ya años la Bolsa de Comercio busca, en todos los ámbitos, encontrar en los jóvenes el valor de los "constructores", de los que en su ámbito ya han demostrado que supieron enfrentar los desafíos del medio, dando respuestas que les han permitido sobresalir.

He admirado siempre a los científicos y, por ello, días pasados contribuí a rendir homenaje a Bernardo Houssay, el primer argentino, el primer latinoamericano que obtuvo un Premio Nobel en Ciencias; en el acto que organizaba la Academia Nacional de Medicina, con motivo de cumplirse 50 años de ese Premio Nobel, recordé una frase, que le escuché de chico, y que he repetido muchas veces: todo país necesita investigadores, pues si carece de esos aportes, está destinado a ser el furgón de cola de la cultura.

Es una verdad innegable, pero la grandeza de un país no se construye sólo con el aporte de la ciencia, sino que deben confluir todos los sectores que integran la sociedad; es menester que haya hombres valientes, que con arrojo estén dispuestos a sacrificar su vida para salvar la de su prójimo; maestras rurales, que lleven la educación a los rincones más lejanos; literatos; pensadores; artistas; deportistas; periodistas... personas que contribuyan al solaz y esparcimiento de su prójimo; una armónica conjunción de actividades, que integre todo el espectro de las inquietudes humanas.

Muchos de esos aportes se realizan en ambientes anónimos; muchos no trascienden al gran público; pero, el cumplimiento a conciencia del deber deja siempre frutos benéficos y contribuye al progreso del país, y de la humanidad.

Las distinciones que hoy se otorgan constituyen el reconocimiento de un esfuerzo realizado; pero no son en sí mismas una meta definitiva; el sentido más hondo del Premio es actuar como un estímulo, generador de nuevas respuestas. Los jóvenes sobresalien-

tes de hoy sólo han colocado un jalón, cumplido una etapa, forman parte del grupo selecto que aspiramos ver continúe construyendo un futuro mejor para nuestra sociedad.

No sólo la Bolsa de Comercio ha comprendido la necesidad de estimular a los futuros constructores de la nueva sociedad. Hace dos días, en la Academia Nacional de Derecho de Córdoba se ha hecho entrega de la distinción denominada "Premio Joven Jurista", y en esa oportunidad uno de los miembros de número de la Corporación, el Dr. Fernando Martínez Paz, tuvo palabras que, por la coincidencia con el pensamiento que nos inspira, me he de permitir reproducir, pues son perfectamente aplicables a todos los "Jóvenes sobresalientes". Nos dijo:

" ... ésta es la oportunidad para recordar que estos premios constituyen la respuesta a los desafíos de la crisis. Estos jóvenes juristas han testimoniado con su labor que tienen dos compromisos: el primero con la continuidad de la tradición jurídica de Córdoba... y además un compromiso con la **excelencia...**".

Y permítanme recordar, para concluir, el entusiasmo que sigue animando a alguien que mencioné al comienzo: el Dr. Aurelio Orchansky que, con espíritu joven pese a sus años, no se conforma con esta respuesta que dio la Bolsa a los desafíos sociales, y quiere profundizarla, no sólo estimulando a otras instituciones para que creen distinciones similares en el resto del país, sino también invitándolos a Ustedes, que se han reunido aquí quizás por primera vez, para que consoliden la unidad de un grupo de personas que, aunque se han destacado en ámbitos muy distintos, tienen en común la inquietud por buscar la excelencia, realizando los esfuerzos por superar las limitaciones que la naturaleza impone a los seres humanos.

Muchas veces envueltos en el trajín cotidiano nos cruzamos con prójimos que tienen comunes inquietudes, y proseguimos el camino sin verlos, ni saber que podíamos haber entablado lazos de amistad muy fructíferos. Que este encuentro, con motivo del Premio que reciben, pueda servir como un faro que ilumine la presencia de esos prójimos, y les sea útil para que ustedes, que han demostrado

tanta excelencia, puedan conocerse mejor y contribuir unidos a lo que todos buscamos, construir una sociedad mejor.

Luis Moisset de Espanés